



Juan Rulfo.

En cuanto al policial negro, los escritores más renombrados son Raymond Chandler, creador de Philip Marlow; Georges Simenon, del inspector Maigret y Dashiell Hammett.

Donde hay un misterio el ser humano se empeña en resolverlo; tal vez sea la razón por la que el género policial, a pesar de que muchos lo consideran un género literario menor, continúa cautivando a su público. Quizá otra de las razones de su éxito sea, también, la continua búsqueda de la justicia que motiva a los seres humanos.

El Realismo Mágico

Cuando hablamos de Realismo Mágico varios autores acuden a nuestra mente; mezclamos –sin saberlo– dos vertientes diferentes pero unidas por el estilo: una corriente como la mencionada y el boom latinoamericano.

En los años cuarenta surge esta nueva narrativa con la que se considera la primera novela de estas características, Pedro Páramo de Juan Rulfo. También se unirán a él escritores como Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y Jorge Luis Borges.

Esta narrativa innovadora no tendría su consolidación hasta los años 60 cuando una nueva generación de escritores da lugar al llamado boom hispanoamericano. Autores como Gabriel García Márquez que obtienen éxito editorial en Europa llevan la atención del público hacia los narradores de décadas anteriores que ya habían iniciado esa renovación por la que estaban siendo consagrados.

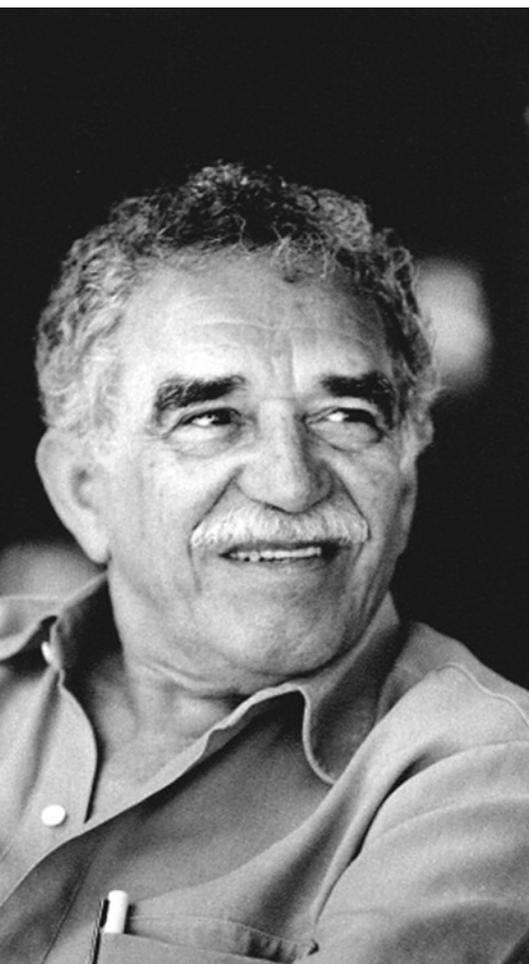


Carmen Balcells.

El realismo mágico nace de la mano de autores que no participaron plenamente del boom de los años 60, no fueron sus cabezas visibles y por tanto no suelen identificarse por el lector con aquel fenómeno de los años sesenta. Igualmente autores del boom no participan plenamente de las características propias del realismo mágico. Por tanto habría que distinguir realismo mágico del boom y otro una amplia gama de matices entre ellos. El primero hace referencia a una estética y el segundo a un acontecimiento editorial. Sin duda el boom, más que a una estética común o una temática propia, hace referencia a un fenómeno por el que los narradores hispanoamericanos se hicieron con un lugar en el panorama literario universal y consiguieron recuperar para los lectores la prosa de sus antecesores quienes son los auténticos padres del llamado realismo mágico.

El realismo mágico se define como la preocupación estilística y el interés de mostrar lo irreal o extraño como algo cotidiano y común. Una de las obras más representativas de este estilo es Cien años de soledad del autor Gabriel García Márquez.

El realismo mágico amalgama la realidad narrativa con elementos fantásticos y fabulosos; esta corriente literaria se caracteriza por la desgarradura de la realidad que perpetran esos hechos insólitos que, a su vez, son descritos de manera realista.



Gabriel García Márquez.

El término como tal nació con el alemán Franz Roh, un crítico de arte que lo aplicó a la descripción de una obra pictórica que mostraba una realidad ligeramente modificada; a mediados del siglo XX esa etiqueta se trasladó a la literatura hispanoamericana. Si bien esta tendencia a fundir lo real con lo fantástico ya existía en las obras de algunos novelistas como François Rabelais y Laurence Sterne; otros precedentes lo establecen, como el ruso Vladimir Nabokov o del alemán Günter Grass.

El realismo mágico se ha convertido en todo un género literario con sus propios rasgos estilísticos. Asociado sobre todo a la literatura latinoamericana, el realismo mágico centra su principal interés en incluir, lo extraño o sobrenatural dentro de un discurso.

En definitiva, los autores del realismo mágico buscan naturalizar aquellos elementos ajenos a lo que denominaríamos como realistas; la nueva narrativa Hispanoamérica se caracteriza por la innovación estilística y el deseo de extraer la singularidad americana desde la síntesis de la realidad y la fantasía. Esta corriente floreció en un momento en que el auge de las dictaduras políticas convirtió a la palabra en una herramienta preciada y maleable. Alejo Carpentier cultivó el realismo mágico en novelas como *Los pasos perdidos*, *El reino de este mundo*, *El siglo de las Luces*, entre otras. Los principales autores del género son Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y, sobre todo, Gabriel García Márquez. Fuera del continente americano el realismo mágico ha influenciado la obra del italiano Ítalo Calvino y del checo Milán Kundera, así como a la del inglés Salman Rushdie.

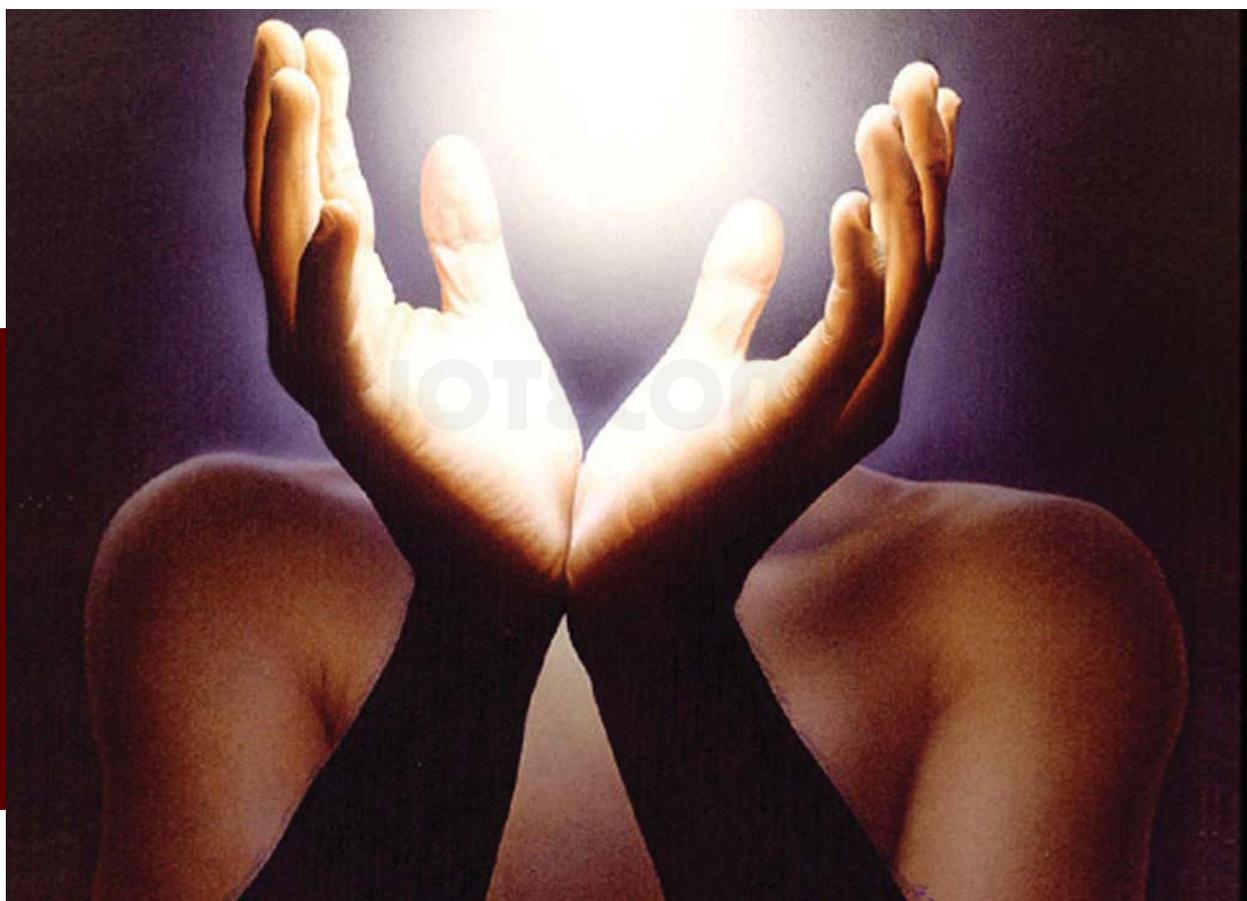
Gradualmente, el realismo mágico fue conquistando un lugar en la literatura universal, disipó las diferencias culturales empleando una interpretación global; exagerándola y subrayando la tolerancia. El primer rasgo de estilo del realismo mágico el fue tratar las diferencias con delicadeza. Por ello, supera la imaginación de cualquier lector, sin desprenderlo de su cultura y tradiciones y todo aquello que se adquirió por educación, memorias ancestrales y de su propia vida.



Temas insólitos se dibujan en sus páginas como un episodio más: clarividencia, levitación, vidas largas al estilo bíblico, milagros, enfermedades mitad imaginarias que son exageradas hiperbólicamente y que suponen cierta dosis de fe. Lo extraño al mundo ordinario figura lo mágico mientras que el realismo se encuentra en el modo de contar; se desgrana la historia casi anecdóticamente y lo mágico se filtra en detalles cotidianos, casi sin importancia.

El primer rasgo de estilo del realismo mágico fue tratar las diferencias con delicadeza. Por ello, supera la imaginación de cualquier lector, sin desprenderlo de su cultura y tradiciones y todo aquello que se adquirió por educación, memorias ancestrales y de su propia vida.

El lector de occidente estaba saturado de introspecciones y lucha psicológica en los personajes literarios; estaba listo para historias épicas, adornadas de metáforas, hipérbolas y sabiduría. Los lectores habían agotado la serie de experiencias en la literatura del principio del siglo XX y querían regresar a formas antiguas: las historias ancestrales contadas de una forma nueva; era una manera de eludir la realidad social que conocían. La realidad se había vuelto insoportable pues la muerte se encontraba en el aire; la mejor manera de escapar de ella era dada por esta corriente pues se burlaba de la muerte y volcaba su mirada a la simpleza de la vida cotidiana.



Después de que los vanguardistas habían experimentado nuevas formas de escribir hace acto de presencia el realismo mágico por lo que tuvo la ventaja de poder fundirlo todo y extraer sólo los métodos que consideró más apropiados.

El realismo mágico es descrito por el lenguaje que usa; infinidad del tiempo, espacios aislados; todo ello delineado por metáforas, metamorfosis y reiteración.

Las influencias que confluyeron en esta corriente literaria fueron el Barroco, la literatura picaresca, el gótico, la fábula, la tragedia, los mitos, las leyendas, las supersticiones de las tierras nativas, las alegorías, el realismo social, la parábola y el postmodernismo.



Salman Rushdie.

Como la transparencia del lenguaje y es realista en los detalles cotidianos; objetos ordinarios, sentimientos familiares, datos históricos son presentados en todas las novelas mágico-realistas, pero ellos están adornados en causas y efectos metafóricos sobre un fondo hiperbólico; construye mundos imaginarios cargados de emociones.

Con el tiempo se ramificó y lo que podemos ver hoy son dos grandes tipos de realismo mágico: el hispanoamericano y el asiático.

Escritores de otros países pertenecen también a ese estilo literario, pero si lo estudiamos y comparamos más profundamente, veremos que tienen distinto sello. Mientras las novelas de Salman Rushdie son más semejantes al Culteranismo español (metáforas, lenguaje poético, antítesis de ideas y conceptos, hipérbolos, motivos mitológicos y descripciones de tipo sensorial), en la narrativa de Gabriel García Márquez podemos notar rasgos desarrollados del Conceptismo español (Ingenuidad, humor, tendencia moral, sabiduría, metáforas).

El rasgo principal del Barroco –que decididamente influenció ambas vertientes– fue la oscilación entre la percepción de la realidad y de la irrealidad. Se esfuerza por destacar detalles feos, hiperbólicos, extravagantes, ridículos, estridentes, chocantes o conmovedores que están entretreídos en un orden hipnótico. Todo eso puede ser notado en la escritura mágico-realista.

En el realismo mágico las metáforas son aguzadas, ingenuas y sagaces, irónicas e hiperbólicas, destacando la fluidez de la narrativa. El hipérbaton se usa para poner énfasis a una idea, para subrayar su importancia ya que el hipérbaton confiere al texto calidad lírica y musicalidad.

El héroe del realismo mágico muy a menudo lucha por la vida de la misma manera que el pícaro. El pícaro tiene la ambivalencia de un héroe y de un antihéroe, un personaje que se vuelve cíclicamente en vagabundo, sirviendo amos distintos, condimentando sus acciones con engaños y burlas, con un matiz cinismo; la historia es siempre contada en primera persona del singular y tiene un dejo punzante. La burla tiene visos trágicos o ridículos.



Los escritores del realismo mágico redescubrieron los medios del gótico, con monstruos y seres extravagantes, incesto y violencia, cosas raras y extrañas armas; lo usaron todo para burlarse de ello, fingiendo tomarlo en serio al mismo tiempo.

Como en la fábula, las historias tienen una moral; a veces expuesta desde el principio. Se trata de individualizar el fracaso moral de alguna clase social o de una nación, en el país imaginario que construye; por eso, el escritor emplea la sinécdoque, expresando la historia de una familia para la historia de un país entero; el escritor duda de los acontecimientos históricos como también de las creencias antiguas y los presenta en el lenguaje del cine. Esta forma de usar un recurso contemporáneo para narrar historias antiguas produce el efecto de ironía; describe la realidad y hace el dolor de esa realidad tolerable.

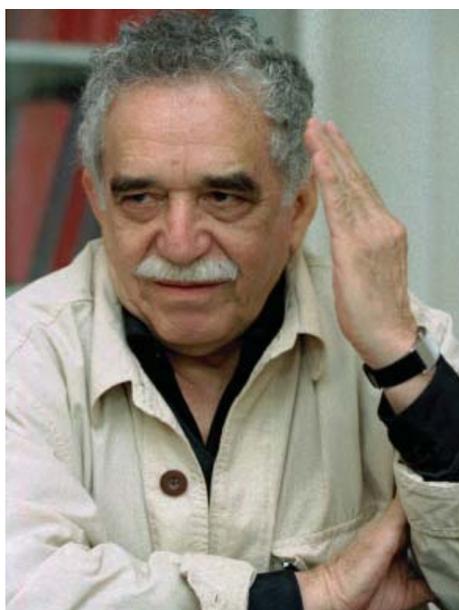
Las referencias culturales están mezcladas con hechos grotescos; líneas surrealistas juntan escenas de pesadilla con influencia gótica.

El realismo mágico aprovecha de estas cosas grotescas para subrayar la parte burlona del carácter humano. A ese estilo no pueden faltarle los rasgos oscuros del ser humano, porque el realismo mágico es sátira.



Imagen Surrealista.

Los elementos de la tragedia son muy poderosos dentro del realismo mágico, porque son semejantes a las estructuras de las tragedias antiguas: un crimen origina otros por venganza, existe un coro, se usa la ironía resaltando a la muerte, los héroes se caracterizan por sus hazañas, el fin es catastrófico, la historia se supedita al destino; los personajes emprenden un viaje inevitable hacia el cielo o el infierno.



El autor intensifica unos rasgos, multiplica otros y destaca escenas surrealistas. Aunque el nombre y la descripción de un país, como también otros detalles parecen familiares, a una mirada más profunda podemos observar bastantes anomalías y anacronismos.

El tema de la soledad del dictador se entreteje con el tema del rencor y la maldad, una ilusión que resulta sea cómica, o espeluznante. Esos temas engendran otros, de venganza, de paternidad desconocida, de los gemelos y muchos otros.

En cualquier caso, las obras que pertenecen a este género suelen mostrar alguna de las características que lo definen, tales como la aparición de elementos mágicos o fantásticos, percibidos internamente como elementos cotidianos; aparición de mitos y leyendas de muy diversa naturaleza; importancia de lo sensorial; multiplicidad de narradores; distorsión del tiempo, etc.

Gabriel García Márquez es sin duda alguna el escritor más conocido y más directamente identificado con este género.

La imaginación y la fantasía en la prosa hispanoamericana tiene influencia del mundo onírico en la literatura europea de vanguardia y con lo que se ha denominado fantástico moderno cuyo máximo representante sería Franz Kafka, y sus principales herederos en Hispanoamérica Julio Cortázar y Jorge Luis Borges.

Los autores americanos mezclan lo mágico y lo cotidiano y dan cuenta de la peculiaridad americana desde una ficción depurada estilísticamente, manejada con técnicas renovadoras como los juegos temporales, el contrapunto, etc.

Se da cabida al mundo urbano con mayor amplitud que antes, y se da también paso a la reflexión sobre problemas humanos y existenciales. Los autores americanos mezclan lo mágico y lo cotidiano y dan cuenta de la peculiaridad americana desde una ficción depurada estilísticamente, manejada con técnicas renovadoras como los juegos temporales, la combinación de personas narrativas, el contrapunto, etc. El mismo lenguaje es también enriquecido con los términos de uso americano; Europa se ve invadida por americanismos como garúa, pollera, vereda, china, etc.

El mundo americano vuelve a hacerse mágico para el hombre europeo, como había sucedido con el descubrimiento.

Si lo fantástico moderno se pone en Europa al servicio de un pensamiento filosófico existencialista en América lo hace también como identificador de una realidad peculiar, sin descuidar tampoco ni la denuncia social que siguen manteniendo obras del boom que reflejan la injusticia social, y especialmente con relación al mundo indigenista, ni tampoco la problemática de la existencia humana, con cuestionamientos filosóficos y existenciales.



El mundo de lo fantástico moderno.

La presencia de lo maravilloso en esta narrativa viene desde muy distintos lugares; desde los propios mitos americanos –como sucede en la obra de Miguel Ángel Asturias o en la de Alejo Carpentier– hasta la aparición del mundo del subconsciente – como sucede en algunos cuentos de Cortázar – o la presencia de las inquietudes existenciales de la humanidad en Borges; es esa presencia del mito del pueblo americano, que surge en esta forma de narrar para convertirse en real, lo que constituye el núcleo central del realismo mágico.

La narrativa hispanoamericana construye una nueva mitología; esto se aprecia en los personajes míticos de las obras tales como el coronel Buendía, y también la aparición de territorios míticos como la propia Macondo de García Márquez y Comala de Juan Rulfo.

El éxito de obras como las de García Márquez responde a la corporeización de los mitos americanos. Se busca en esta corriente la identidad americana a través de la mitología propia, del folklore, y la mezcla de esa otra realidad que es el inconsciente colectivo con la realidad cotidiana o histórica de los habitantes de América; es lo que origina al realismo mágico. En este sentido sería un intento de fundar el pensamiento americano a través de sus mitos, de sus leyendas. No es casual que muchos Miguel Ángel Asturias sea folklorista, o que Carpentier se interese por manifestaciones artísticas populares y su investigación verse sobre la música cubana.

Resumiendo, los siguientes elementos están presentes en muchas novelas del realismo mágico. Como en todo análisis exhaustivo, la selección muchas veces deja a un lado otros elementos pero éstos son los que trazan la complejidad del realismo mágico que intenta corporeizar una cultura tan rica como la que integramos los latinoamericanos:



Multiplicidad de narradores dando distintos puntos de vista a una misma idea y mayor complejidad al texto.

Preocupación estilística que no excluye la experiencia de lo real.

El fenómeno de la muerte no es tomado en cuenta; los personajes pueden morir y luego volver a vivir.

Planos de realidad y fantasía, con un final inesperado o ambiguo.

Escenarios americanos, generalmente ubicados en los niveles más duros y crudos de la pobreza y marginalidad social.

El autor se encuadra fuera de la realidad representada.

Diversidad de épocas históricas.

Cultura del mestizaje.

Lo prehispánico en sus valores mitológicos.

Los personajes presentes en las obras de esta corriente suelen tener viajes pero no de carácter físico sino que éstos cambian de espacios y tiempos desde sus pensamientos y su estado onírico.

Las acciones siguen el curso lógico del tiempo.

Mezcla de tiempo presente con tiempo pasado y tiempo futuro.

El tiempo cronológico se detiene, parece no transcurrir.

En ocasiones se invierte el tiempo; se trueca noche en día.

Tal vez podemos asir acabadamente parte de este estilo simplemente transcribiendo el comienzo y el final de una de las obras más representativas del Realismo mágico:



*“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía habría de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo (...)...porque los condenados a cien años de soledad no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra.”
Gabriel García Márquez Cien años de soledad.*